

# EL DIARIO DE ORIHUELA

PERIODICO DE NOTICIAS E INTERESES MATERIALES

NUMERO 679.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Orihuela: un mes, . . . 1 peseta.  
Fuera: trimestre. . . . 3'50

MARTES 13 DE NOVIEMBRE DE 1888. ORIHUELA

OFICINA, SANTA LUCIA 10.

Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pagos adelantados.

## Vino de «El Coronel».

Continúa la venta por el propio cosechero.

17—FERIA—17.

## SUETOS Y NOTICIAS

Se ha autorizado el establecimiento de una Direccion de Sanidad en Santapola.

Al decir de «La Crónica» para asistir á las próximas fiestas literarias que se preparan en el colegio de Santo Domingo, vendrán á esta ciudad los señores obispos de Segorbe y Murcia.

Algunos periódicos de Madrid desmienten la noticia dada por «La Iberia» referente al fallecimiento del presbítero Galeote.

Parece que no verá la luz pública por ahora «El Torre-vijia» de Torrevieja. Tampoco se ha confirmado la noticia dada por el semanario conservador local sobre la aparición de un colega satirico.

Por error de copia dijimos ayer que habia sido nombrado tenedor de libros de segunda clase de las nuevas salas del Tribunal de Cuentas nuestro estimado amigo D. Carlos Coig O'Donnell, siendo así que el nombrado es D. Carlos Coig Rebagliato.

Tambien ha sido nombrado para igual cargo nuestro querido amigo y paisano D. Luis Saenz y Pizana.

Ayer y anteayer hemos visto circular por las calles de esta población un gran número de mendigos forasteros, muchos de ellos, de los que acostumbran á denostar é insultar cuando no se les socorre.

Hablando sobre la constitucion de la diputacion provincial dice «La Bandera Republicana» de Alicante:

«El discurso del Sr. Ruiz Martinez fué justamente alabado por el público que le escuchaba, y nosotros le felicitamos cordialmente por ello; pues aunque enemigos de su política, no nos ciega la pasion del partido para desconocer en nuestra primera autoridad los buenos propósitos que le animan en pró de nuestra querida capital; y hacemos estensiva esta felicitacion al Sr. Ballesteros, nuevo presidente de la Diputacion, congratulándonos muy mucho el que haya sido él quien ocupe el sillón presidencial, porque le reconocemos grandes aptitudes y sabemos se halla penetrado de lo que verdaderamente á Alicante hace falta para ser una capital cual corresponde á su importancia y riqueza; y sentiríamos equivocarnos, tanto más cuanto que entonces tendríamos que formular los cargos más durisimos por no haber sabido satisfacer la confianza que en él depositaron los representantes de la capital y provincia.»

## ALCANCE POSTAL

En vista de la extraordinaria importancia que revisten los acontecimientos ocurridos en Madrid, damos de ellos una amplia relacion.

## La llegada del Sr. Cánovas.

La mañana apareció nubosa, pero apacible. Desde las primeras horas numerosos grupos dirijéronse á la estacion del Mediodia, poblado por completo las inmediaciones de esta y el trayecto que se calculaba que recorrería el Sr. Cánovas desde la estacion referida á su domicilio de la calle de Fuencarral.

Las avenidas de aquella estaban ocupadas por fuerza de órden público y de guardia civil de caballería. En la Puerta de Atocha habia un retén, otro en la fuente de Neptuno y otro en la Cibeles.

En la calle de Alcalá, frente á San José, otro retén de 14 parejas; en la calle de Peligros otro de cinco; otro de cinco tambien, en la de Peligros; otro de 14, con 4 de guardia civil, en la red de San Luis, y en la calle del Desengaño otro bastante numeroso.

En el andén—donde no se permitía la entrada al público—estaban el Sr. Abascal, el conde de Toreno, el Sr. Silvela (D. Francisco) y los marqueses de la Puente y Sotomayor, acompañados de los condes de Casa Valencia.

Al apearse del tren los Sres. de Cánovas y el Sr. Villaverde, ocuparon los carruajes que tenían dispuestos, por el órden siguiente: el conde de Casa-Valencia, primero; luego el Sr. Cánovas con el conde de Toreno; la señora de Cánovas con su señora madre despues, y por último los Sres. Silvela y Villaverde.

Al salir la comision de la estacion, empezó á sonar la silba, que fué imponente y estruendosa al llegar aquella á la Puerta de Atocha, donde estaba el gobernador.

La muchedumbre alternaba con los silbidos los gritos de, ¡muera Cánovas! ¡muera los conservadores! ¡muera Villaverde!

En el paseo del Botánico la concurrencia era tan grande que dificultaba el paso de los carruajes y la silba tan estruendosa que atronaba el espacio. Habia tambien en este paseo innumerables parejas de órden público.

Cuando la gritería era más formidable, el Sr. Cánovas se asomó á la ventanilla increpando á los que le silbaban. Un grupo de éstos se acercó al coche en ademán hostil, siendo contenido por la fuerza pública. Una piedra, arrojada por uno de los manifestantes, rompió un cristal del coche del Sr. Cánovas. Su señora recibió tambien una pedrada que le produjo una contusion en un hombro. Los Sres. Cánovas, Silvela y Toreno prorrumpieron en voces de: viles, miserables, perdidos y otras.

A partir de este momento, la silba se acentúa con más vigor que nunca; de la muchedumbre salía un clamoreo incesante, sin descanso, mezcla de toda clase de gritos é imprecaciones, en la que no podía decirse que predominara especialmente grito alguno, siendo la nota dominante de unánime protesta.

En este trayecto ocurrió un lamentable episodio. La multitud, tal vez irritada por las frases de los Sres. Cánovas, Toreno y Silvela, pasó el límite que separa la protesta de la agresion. Un grupo de individuos, particula de la muchedumbre, llegó hasta la portezuela, cuyo cristal habia roto una pedrada, y logró meter por ella una bandera roja, primero, y una escoba usada.

Redoblaron, como era natural, las protestas de los ocupantes del coche, que siguió penosamente su camino hasta la Cibeles, seguido por la muchedumbre y el clamoreo. Al llegar á este punto, volvió á espesarse la manifestacion. Entonces la caballería dió una carga al trote disolviendo

momentáneamente los grupos.

Algunos de éstos creyendo que el Sr. Cánovas iba con el conde de Casa-Valencia en su coche, siguieron tras éste, pero convencidos de su error, volvieron atrás, continuando la silba en términos indescriptibles. Esto ocurrió en el paseo del Prado. El Sr. Villaverde, indignado ante los sucesos que presenciaba, salió del coche; pero el Sr. Silvela salió tras él y le obligó á volver al carruaje. En la Cibeles, la caballería volvió á despejar la carrera. Este movimiento de la fuerza disgustó á la muchedumbre que no bajaría, segun cálculos de personas imparciales, de 30.000 personas. Los carruajes de la comitiva siguieron por el paseo de Recoletos hasta el de la Castellana donde habitan los Sres. Marqueses de la Puente, y en cuyo domicilio quedaron los Sres. de Cánovas. Estos se despidieron en el vestíbulo del hotel, de los señores que les acompañaban, quienes se dirigieron á sus domicilios respectivos.

En tanto los manifestantes, en la suposicion de que el Sr. Cánovas iría á su casa de la calle de Fuencarral, subieron á la carrera por las calles de Alcalá y Caballero de Gracia. Las fuerzas de órden público y de la guardia civil replegaronse rápidamente hacia la calle de Fuencarral. A los pocos momentos el tránsito por ésta era más que difícil, imposible. Una larga fila de tranvias esperaba que la via fuese despejada para circular. Los silbidos no cesaban un solo momento.

Unos daban vivas á Sevilla y á Zaragoza, otros daban mueras á Cánovas, Villaverde y al partido conservador.

Muchos gritaban: ¡viva la Universidad! ¡Abajo los reaccionarios, los apaleadores de estudiantes! Tambien se dieron mueras á «La Epoca» y á toda la prensa conservadora.

Cuando la fuerza de la Guardia civil y la de órden público intentó despejar la calle, se oyó un nutridísimo aplauso y vivas á la Guardia civil.

Enterados al fin algunos de los manifestantes de que el Sr. Cánovas no se encontraba allí, empezaron á gritar: ¡A la Castellana, á la Castellana! Otros decian: ¡Al Círculo conservador á que nos peguen!

Otros gritaban:  
—¡A la calle de Fernando el Santo á silbar á Villaverde!

Desde muchos balcones se hicieron tambien manifestaciones de protesta, silbando y contestando á los gritos que daban los manifestantes.

A las diez y media convencidos los grupos de que el Sr. Cánovas no iba á su domicilio, tomaron distintas direcciones.

Uno se dirigió dando mueras á Cánovas y á Villaverde á la calle donde este habita que es la de Fernando el Santo. Inmediatamente se tomó esta calle por fuerzas. Pero esto no fué obstáculo á que la silba sonase estruendosamente. El gobernador se personó en esta calle, y tambien el ministro de la Gobernacion, quien, de pié en un carruaje descubierto, presenciaba la manifestacion. El Sr. Aguilera recomendó á los manifestantes que se disolviesen. Un sujeto que desobedeció al gobernador protestando, fué detenido.

La muchedumbre prorrumpió en gritos de «¡que lo suelten! ¡que lo suelten!»

El gobernador accedió á esta pretension y fué aplaudido. La caballería fué poco á poco despejando la calle. El Sr. Villaverde desde que habia llegado á su domicilio se habia retirado á descansar, sin recibir ni aún á sus más íntimos amigos.

Las fuerzas que guarnecían los paseos del Botánico y del Prado, replegaronse hacia la Castellana para custodiar el hotel del Sr. Marqués de la Puente y Sotomayor. Estas fuerzas componian en junto cuatro compañías de órden público y una seccion de guardia civil de caballería.

A las doce y media un grupo como de 400 perssnas, encaminóse á la Castellana, silbando fuertemente frente á la casa en que paraba el Sr. Cánovas, hasta que el paseo fué despejado por la guardia civil.

Otro grupo dirigióse á la calle de la Libertad, en la cual está la redaccion de «La Epoca». En el instante crítico en que la silba á este periódico conservador habia llegado á su apogeo, acertó á pasar por allí el ex-ministro conservador Sr. Cos-Gayón, quien apeándose del coche quiso penetrar en la redaccion citada. Algunos de los manifestantes al mismo tiempo que gritaban ¡muera los conservadores! avanzaron sobre el Sr. Cos-Gayón amenazándole uno con un baston. Un hijo del ex-ministro dió una bofetada al que amenazaba, produciéndose el tumulto consiguiente. Los redactores de «La Epoca» salieron al portal y pusieron en salvo á su correligionario. Unos instantes despues, en las ventanas de las dependencias del periódico, que dán á la calle del Arco de Santa Maria, no quedaba un cristal sano.

No paró aquí la excitacion de los manifestantes, pues varios de estos, los más resueltos, los que parecian dirigir el movimiento, penetraron resueltamente en la redaccion del colega, atropellando á los orañanzas que quisieron oponerse á aquella verdadera invasion, arrancando de las paredes los periódicos que se hallaban en ellas, arrojando al suelo las sillas y estrujando y rompiendo con rabia todos cuantos números de «La Epoca» hallaban á su alcance.

Otro grupo, tambien gritando y silbando, se encaminó al barrio de Salamanca dando en la calle de Serrano una silba á la redaccion de «El Estandarte». Entre un redactor de este periódico y otro de «El Liberal» suscitóse un vivo altercado, que acaso motive un lance personal.

Un tercer grupo, que como los anteriores no bajaria de 300 á 400 personas, en su mayoría estudiantes, arrojó en la carrera de San Gerónimo piedras contra el Círculo Conservador, rompiendo los cristales. Desde los balcones del círculo republicano que preside el zorrillista Sr. Morán y que está establecido en el piso principal de la misma casa que el conservador, uno de los socios arengó á los manifestantes.

En la plaza de Anton Martin, otro grupo hizo un auto de fé con los ejemplares del periódico conservador «Las Ocurrencias», cuyas oficinas están en la referida plaza. Algunos redactores se asomaron al balcon, teniendo que retirarse ante la silba y los apóstrofes de que fueron objeto.

Diversos grupos, bastante numerosos, han recorrido las calles, dando vivas frente á las redacciones de algunos periódicos liberales. Los vendedores de periódicos republicanos no han usado de pregonarlos

durante la manifestacion, entre la cual no faltaban tampoco los vendedores de silbatos.

Los gritos que han dominado en la manifestacion de han sido los que ya hemos consignado y además los de ¡viva Zaragoza! ¡viva Sevilla!

Las tropas están sobre las armas en los cuarteles. En las prevenciones de los distritos hay retenes de fuerza de orden público, y hay otro tambien, bastante numeroso en el pátio del ministerio de la Gobernacion.

Despues de recorrer los grupos algunas calles, á las 4 se congregaron todos en la de Fuencarral, frente á la casa del Sr. Cánovas. Se repitió la silba y luego los manifestantes en número de 6 á 8.000 bajaron la calle de la Montera, repitiendo los gritos que han dado por la mañana. Siguieron por la Carrera de San Gerónimo parándose frente al Casino conservador, cuyas puertas y ventanas se cerraron á cal y canto.

Entraron despues todos por la calle del Barquillo formando dos hileras apretadas y extensas que llegaban desde la calle de Alcalá hasta la del Almirante.

Los manifestantes proferian gritos de ¡muera Villaverde!... ¡muera Cánovas!

¡Que se vayan!... ¡Viva la monarquia! Todo ello mezclado con atronador y espantoso ruido de silbatos y bocinas.

Los balcones hallábanse llenos de gente que presenciaba el desfile de la muchedumbre.

No se veía Guardia civil ni de orden público en toda la carrera.

Unos daban mueras, otros aplaudian, los más pitaban.

Cuando iban á desembocar en la calle de Génova, el ministro de la Gobernacion, Sr. Moret, adelantóse á pie á recibir á los manifestantes, y en breves frases les exhortó á que se retiraran para evitar conflictos que ya no tenían razon de ser.

Los aludidos vitorearon al Sr. Moret; pero al ver que este les hacia poco á poco retroceder, empezaron á gritar:

—¡Adelante! ¡adelante!

Entonces, el Sr. Aguilera viendo perdidos todos los esfuerzos, situó en la desembocadura de la calle Zurbano á la de Génova, Guardia civil, y subiéndose al coche, llamó sobre si la atencion general, y con frases enérgicas arengó á los manifestantes.

Primero usó de la persuacion sin dejar de ser vehemente; despues con frase dura amenazó con el rigor de la ley, valiéndose

de la represion y de la fuerza.

Dijo, entre otras cosas, que los estudiantes, que eran personas ilustradas, no debían dar pruebas de insensatez continuando en actitud rebelde. Que hasta entonces no habia apelado á procedimientos de fuerza permaneciendo la autoridad en actitud expectante; pero que de seguir así se veria en la precision de acudir á remedios extremos.

«Yo—añadió— en nombre de la ley, les ordeno á Vds. que ahora mismo se disuelvan, y si no lo hiciesen, la fuerza pública se encargará de ello.»

El discurso del gobernador fué aplaudido y á muchos manifestantes hemos oido calificarlo de sensato.

Entonces el grupo retrocedió, siguiendo el coche en que iban les Sres. Moret y Aguilera; se encaminó á la plaza de Oriente, y delante de Palacio estuvo dando vivas á la reina.

Han publicado extraordinarios «El País» y «El Noticiero». Los ejemplares de este han sido quemados en la via pública por los grupos.

Los sucesos de hoy son comentados de diversos modos. En el partido liberal, el elemento demócrata muéstrase satisfecho por la manifestacion; pero los individuos

de la derecha la censuran enérgicamente.

Los cargos más fuertes son los formulados por los conservadores que acusan al gobierno de complicidad, por tolerancia inexcusable, en la manifestacion. Esta pasa por la puerta del Sol, á las seis de la tarde, hora en que cerramos esta reseña.

Servicio telegráfico particular de

EL DIARIO DE ORIHUELA.

Madrid 12.—(8 m.)

Consejo de ministros celebrado anoche aprobáronse presupuestos Guerra, Fomento y Gracia y Justicia.

Acordóse formar sumaria en averiguacion certeza gritos subversivos manifestacion domingo.

Madrid 13.—(9 m.)

Barcelona manifestacion estudiantes. Silbaron redacciones periódicos conservadores. Entraron Círculo Conservador arrancando retrato Cánovas del salon de sesiones y quemándolo plaza de San Jaime.

BOLETIN RELIGIOSO

Santos de mañana: San Serapio, mártir.

Imprenta de Cornelio Payá. Feria 39.

AVISO

En los anuncios-avisos, reclamaciones y comunicados se bará el 25 p 100 de rebaja á los suscritores.

DIARIO DE AVISOS

Anuncios de defuncion o funeral

A una columna 6 pesetas en la 1.ª y 4 en la 2.ª página. Adoscolumnas 8 Mayor tamaño á precios convencionales. A los suscritores rebaja el 25 p 100

LUCECITA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR EDUARDO CADOL

VERSION ESPAÑOLA

Por D. CARLOS DE OCHOA

Madrid, 1888.—Un tomo en 12. con buen papel y esmerada impresion.

PRECIOS,	MADRID. Pesetas.	PROVINCIAS Pesetas.
En rústica.	3,00	3,50
Encartonada á la Bradel.	3,50	4,00

En su última novela, LUCECITA, Mr. Eduardo Cadol nos presenta una jóven llena de delicadeza, cuyas aspiraciones son nobles y generosas y cuyos gustos son modestos y sencillos, luchando en medio de una existencia ficticia y calenturienta, cuya pintura ha sugerido al distinguido escritor el asunto de cuadros de costumbres particulares de un parecido asombroso. Mr. Eduardo Cadol no ha escrito nada tan dramático y de un interés tan palpitante como esta historia, que bien podría ser una realidad.

Representante en Orihuela, D. Angel Garcia Múnera.

GUÍA HIGIÉNICO-COSMÉTICA

DE LA

MUJER EN EL TOCADOR

Ó COLECCION ORDENADA Y COMPLETA DE CUANTAS REGLAS, OPERACIONES Y FÓRMULAS HIGIÉNICAS RECLAMAN LA SALUD, LA BELLEZA Y LA EDUCACION FÍSICA DE LA MUJER

Por el Dr. J. M. NACAR

Médico higienista, director del Instituto Cosmetológico español, fundador y ex-director de «La Gaceta de Sanidad civil» y de «La Higiene del bello sexo», etc.

Madrid, 1886.—Un magnífico tomo en 12º.

PRECIOS,	MADRID. Pesetas.	PROVINCIAS Pesetas.
En rústica.	3	3,50
En tela á la inglesa..	4	4,50

La mujer, ese sér privilegiado, no necesita adornos ni galas, dada su natura belleza.

Pero SIENTA BIEN á las damas y realza su incomparable hermosura, si agregan esas joyas que llamamos diademas, collares, pendientes, sorujas, cruces, medallones, brazaletes, pulseras, peinetas, alfileres, etc., etc.

Ahora, PARA CONSERVAR SU HERMOSURA, no basta, sin embargo, el adorno por rico y elegante que sea. Es indispensable una HIGIENE ESPECIAL, y á esto responde el libro que publicamos hoy y que la mujer debe tener constantemente encima de su tocador, con lo cual conseguirá eternizar, digámoslo así, su natural hermosura, que es la mayor riqueza de la mujer.

Representante en Orihuela, D. Angel Garcia Múnera.

VERDADERA PANACEA PARA FACILITAR EL BIBE EN LOS NIÑOS PREPARADO POR EL FARMACÉUTICO

D. LUIS BRACH Y CÁMARA

Con este preparado altamente inofensivo por su composicion química, se consigue facilitar la suprimida baba, cortar radicalmente la diarrea que los aniquilla, extinguir las erupciones de la boca que tanto les molesta, les arregla el estómago, les impide la alferencia, les hace brotar fuertes dentaduras, y á los encanijados los transforma en robustos niños.

El mejor elogio que pudiéramos hacer de la panacea es el gran consumo que de ella se hace por espacio de once años, arrancando millares de niños de las garras de la muerte.

ÚNICO DEPOSITO FARMACIA DE SU AUTOR, HOSTALES, 10, ORIHUELA.

INTERESANTE

PAÑERÍA DE ELEUTERIO GARCIA, CALLE MAYOR, NÚMERO 14.

El dueño de este establecimiento, de regreso de su viaje de Barcelona, Tarragona y Sabadell, tiene el gusto de ofrecer á este respetable público, un completo surtido de géneros para trajes de caballeros y señoras, entre los cuales hay vicuñas, chaviot, edredones, tricots, estambres, torzales, elasticotines, paños de Béjar para capas, embozos y mantas de todss clases; todo de buenas procedencias y á precios de fábrica.

LA PREVISORA

Banco y compañía nacional de seguros á primas fijas,

CONTRA EL PEDRISCO Y HIELO EN LAS COSECHAS, ENFERMEDADES COMUNES.

ACCIDENTES PERSONALES, MUERTE DE GANADOS, FORMACION DE DOTES Y EMPRÉSTITOS.

Agente en Orihuela, D. Enrique Bucardo.

10—SANTA LUCIA—10.